

INDIOS Y FRONTERAS EN EL AREA PAMPEANA (siglos XVI-XIX) BALANCE Y PERSPECTIVAS

Raúl J. Mandrini*

*A Gladys Ceresole, cuya
muerte no esperada nos
privó de una muy
querida amiga.*

1. Introducción

El objeto de este artículo es brindar una síntesis y un balance de las investigaciones más significativas que abordaron el tema de los cambios y las transformaciones operadas entre los indígenas del área pampeana y las regiones adyacentes -norpatagónica y cordillerana- desde el asentamiento de los europeos hasta la incorporación definitiva de esos territorios al naciente estado nacional argentino en la segunda mitad del siglo pasado. El tema implica dos cuestiones estrechamente vinculadas: por un lado, la situación de las fronteras, cuya presencia fue fundamental tanto para la sociedad hispano-criolla como para la indígena; por otro, la problemática de la sociedad indígena misma y de los procesos y las transformaciones que en ella se desarrollaron.

Ambas cuestiones son sólo aspectos diferentes de un mismo problema, pero la peculiar atomización del conocimiento heredada del positivismo decimonónico hizo que el tema de las fronteras, más allá del tipo de análisis que se hiciera, quedara como patrimonio de los historiadores en tanto la sociedad indígena era objeto de estudio de arqueólogos y etnólogos. En los últimos años un conjunto de investigaciones, la mayoría aún en curso, ha roto esa visión tradicional del problema: historiadores (pocos todavía)¹, arqueólogos y etnólogos hemos derribado las rígidas barreras que nos separaban, concientes de no poder avanzar sin tener en cuenta la totalidad de problemas implicados y los aportes que se efectúan desde cada disciplina. Los primeros resultados de tales abordajes que confluyen desde ambos campos empiezan a mostrarnos las posibilidades y la riqueza de un tema que

* Instituto de Estudios Histórico Sociales, UNICEN, Tandil.

¹ Este vuelco implica además definiciones sobre el tipo de historia que queremos hacer. Al rechazar la idea heredada de una "historia de datos", de una historia fáctica reducida al plano de lo político, adscribimos a lo que se suele denominar "historia social", entendida como historia de sociedades, como historia total que abarca todos los planos e instancias de una realidad social. No hay, entonces, sociedades sin historia o fuera de la historia. Al adoptar tal posición evitamos el uso de rótulos tales como el de "etnohistoria", cuya amplitud y ambigüedad lo hacen confuso y poco operativo.

había permanecido virtualmente ignorado².

2. Fronteras "interiores" y sociedad indígena

El problema de las fronteras indias -"fronteras interiores" como se las llamó- se remonta al inicio del período colonial cuando la conquista y la colonización demarcaron las áreas y regiones que pasaron al control del conquistador. En líneas generales, los límites de esa ocupación quedaron fijados a fines del siglo XVI y, más allá de algunos avances puntuales especialmente en el siglo XVIII, se mantuvieron sin variantes de consideración hasta el comienzo del período revolucionario.

Extensas regiones de América del Sur quedaron fuera del control directo de los europeos y los intentos de penetración que se efectuaron carecieron de la fuerza y de la verdadera intención de ocupar el suelo; perseguían más bien -por medio de soldados o de misioneros- la tranquilidad de los territorios colonizados frente a la amenaza, real o potencial, de los distintos grupos indígenas, así como asegurar el control de ciertos puntos considerados estratégicos (tal el caso de los asentamientos españoles en el litoral patagónico en el siglo XVIII).

Fue recién en el siglo XIX, concluido el proceso de independencia, cuando la vinculación de las nuevas naciones con el mercado mundial y el triunfo de políticas librecambistas generaron demandas y requerimientos que atrajeron la atención de los gobiernos criollos y de las élites dominantes sobre los territorios indios, generando proyectos y empresas de expansión que colocaron esas tierras bajo el control de los nuevos estados nacionales y redujeron su población indígena, cuando no se la exterminó, a la categoría de minorías étnicas dominadas.

La región que nos ocupa no fue una excepción. Por una parte, el largo conflicto y las complejas relaciones que se establecieron entre ambas sociedades provocaron profundos cambios en la sociedad indígena: sus bases materiales, sus estructuras sociales y políticas, sus creencias e ideas, se transformaron como respuesta a la nueva situación creada por la presencia de los europeos. Por otro lado, el indio fue una presencia constante y significativa en la historia argentina de los siglos XVIII y XIX.

A lo largo de la frontera, el comercio constituyó el eje de esas relaciones y con él se filtraron múltiples influencias culturales: hábitos, usos y costumbres de los blancos penetraron en la sociedad indígena en tanto los pobladores de la frontera adoptaban muchos elementos de los indios. Pero los contactos no se limitaban a influencias culturales o contactos comerciales. Muchos cristianos o huincas -refugiados políticos, delincuentes escapados, mercachifles, cautivos de ambos sexos- vivían, en forma transitoria o permanente, en las tolderías; tribus enteras, algunas numerosas como las de Catriel o Coliqueo, se encontraban establecidas en territorio blanco como aliadas o amigas y algunos caciques se

² Esta situación explica el hecho de que una parte significativa de las referencias bibliográficas que haré a lo largo del artículo sean trabajos inéditos, ya se trate ponencias presentadas en congresos o reuniones científicas, de tesis de licenciatura o de informes de investigación. Me disculpa también por alguna omisión en que, involuntariamente, pudiera incurrir de investigaciones cuyos resultados no han sido publicados.

integraron hasta el punto de ser considerados estancieros, como ocurrió en Bahía Blanca con Francisco Ancaeo.

Los lanceros indios participaron activamente en las principales batallas libradas durante las guerras civiles, combatiendo en uno u otro bando y, por otra parte, los caudillos y los jefes de frontera intervenían en las querellas entre tribus y caciques. Misiones diplomáticas viajaban desde Buenos Aires y Paraná (capital de la Confederación entre 1853 y 1861) rumbo a las tolderías y los delegados de los caciques visitaban ambas ciudades arreglando pactos, acuerdos y alianzas. Períodos de paz y guerra alternaban más o menos regularmente a lo largo de la frontera, una frontera conmovida cada tanto por grandes malones frente a lo cuales poco podían hacer las débiles guarniciones de los precarios fortines que la vigilaban.

En síntesis, la sociedad blanca y la indígena no constituían mundos aislados y separados y el arco más o menos fluctuante que describía la línea de fronteras era más bien el reconocimiento formal de las áreas de control de cada sociedad. Parecería, pues, que los temas que nos proponemos analizar debieron generar una vasta producción historiográfica. Sin embargo no es así: el análisis de la problemática fronteriza ha sido parcial e insuficiente y los historiadores -como señalamos- no se han ocupado de la sociedad indígena, dejando su estudio en manos de los antropólogos. Nos interesa ahora reseñar críticamente los análisis y abordajes que, desde la historia y la antropología, se hicieron tradicionalmente de estos problemas. Esta reseña es fundamental para entender buena parte de las limitaciones y problemas que hoy enfrentamos al intentar penetrar en el tema.

3. Las perspectivas tradicionales del problema

3.1 La frontera pampeana en la historiografía argentina

La historiografía argentina tradicional fue dominada, hasta hace poco tiempo, por una tendencia muy marcada a reducir la problemática fronteriza al tema de la "guerra de fronteras", una guerra tras la cual subyacía la oposición entre "civilización" y "barbarie", oposición en la que esa guerra encontraba su justificación³. Por supuesto, no se trata de

³ Véanse, por ejemplo, los trabajos clásicos de Dionisio Schoo Lastra, *EL INDIOS DEL DESIERTO* (1535-1879), Buenos Aires, Goncourt, 1977 (orig. 1928); Roberto Marfany, "Frontera con los indios en el Sud y fundación de pueblos", en Academia Nacional de la Historia, *HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA (DESDE LOS ORIGENES HASTA LA ORGANIZACION DEFINITIVA EN 1862)*, vol. IV, 1ª Sección. R. Levene, dir. general, 2ª ed., Buenos Aires, El Ateneo, 1940, pp. 307-333; y *EL INDIOS EN LA COLONIZACION DE BUENOS AIRES*, Buenos Aires, Comisión Nacional de Cultura, 1940; Reynaldo A. Pastor, *LA GUERRA CON EL INDIOS EN LA JURISDICCION DE SAN LUIS*, Buenos Aires, Sociedad de Historia Argentina, 1942; Juan C. Walther, *LA CONQUISTA DEL DESIERTO*, 2ª ed., Buenos Aires, Círculo Militar, 1964; José J. Biedma, *CRONICAS MILITARES. ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE LA CAMPAÑA CONTRA LOS INDIOS*, Buenos Aires, EUDEBA, 1975; Rómulo Muñiz, *LOS INDIOS PAMPAS*, Buenos Aires, Editorial Bragado, 1966, entre tantos otros. Aunque con la misma concepción, el trabajo de Alfred J. Tapson, "Indian Warfare on the Pampa during the Colonial Period", *HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW*, 42:1 (1962), pp. 1-28, merece una referencia especial ya que, como historiador profesional, Tapson escapa a muchas de las limitaciones presentes en los trabajos antes citados.

negar la existencia del fortín, de conflictos o de guerra, o la presencia militar en la frontera: nuestra crítica a estos trabajos (más allá de las diferencias secundarias que distinguen a unos de otros), se orienta hacia otros aspectos.

En primer lugar, es objetable la reducción de la problemática fronteriza a la cuestión militar. La guerra, que no fue constante ni permanente, constituyó, en todo caso, un aspecto del intrincado conjunto de relaciones que, como vimos, se establecieron entre ambas sociedades. En segundo término, es manifiesta la ausencia de todo intento por comprender y explicar el funcionamiento de la sociedad indígena, del otro término de esa relación. El indio sólo aparece como "el enemigo" y cuando se intenta dar explicaciones se recurre a juicios de valor y descripciones subjetivas fundadas en prejuicios y preconceptos. El indio es descrito como vago, haragán, taimado, ladino, ladrón, cruel, sanguinario, sucio y maloliente. Por último, en muchos casos, incluso los datos e informaciones que aportan son poco confiables pues el aparato erudito en que se apoyan suele presentar serias deficiencias⁴.

Una visión diferente surgió en la Argentina en las últimas décadas en algunos trabajos vinculados, especialmente, a la historia económica y social. Trabajos científicamente rigurosos, reducen sin embargo el problema de la frontera al de la "ocupación" del territorio. La frontera aparece como un espacio vacío, como una "tierra virgen", y lo que interesa son las causas y mecanismos por los que se opera tal ocupación, la consecuente puesta en explotación de esas tierras y el carácter de la sociedad que emerge de la misma⁵. Esta misma tendencia reaparece ahora en algunas investigaciones sobre la época colonial rioplatense y el primer medio siglo de vida independiente. Por detrás de estos trabajos repercuten los ecos de la vieja polémica en torno a la concepción "turneriana" de las

⁴ Muchas obras, algunas muy conocidas, encajarían en esta categoría. A las ya citadas de Wallther, Marfany, Schoo Lastra, Muñiz y Pastor, podrían agregarse Luis Franco, *LOS GRANDES CACIQUES DE LA PAMPA*, Buenos Aires, Ediciones del Candil, 1967; Adalberto A. Clifton Goldney, *EL CACIQUE NAMUNCURA, ULTIMO SOBERANO DE LA PAMPA*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Huemul, 1963; y Guillermo A. Terrera, *CACIQUES Y CAPITANEOS EN LA HISTORIA ARGENTINA*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1974, entre otras. Aunque académicamente más serios, no escapan a estos vicios los volúmenes que publicara hace casi dos décadas el Comando en Jefe del Ejército (Argentina. Comando en Jefe del Ejército, *POLÍTICA SEGUIDA CON EL ABORIGEN (1750-1819)*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1973, 2 vols.; y *POLÍTICA SEGUIDA CON EL ABORIGEN. TOMO II (1820-1852)*, Buenos Aires, Círculo Militar 1975). Algunos de estos trabajos tienen ya muchos años, pero sería engañoso pensar que tales enfoques están superados. En 1979, en plena dictadura militar, se celebró el Centenario de la "Conquista del Desierto" y diversas instituciones, como la Academia Nacional de la Historia y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre otras, organizaron congresos y volúmenes conmemorativos. Muy poco hay de rescatable en toda esa hojarasca publicada, destinada a exaltar las "glorias" de la gesta militar. Hay, por ejemplo, un artículo que merece citarse como modelo de lo que un historiador serio nunca debería hacer: José Pérez Amuchástegui y D. Ledesma, "El comercio en la frontera visto por algunos cronistas", en Academia Nacional de la Historia, *CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA SOBRE LA CONQUISTA DEL DESIERTO. GRAL. ROCA, 6-10 DE NOVIEMBRE DE 1979*, Buenos Aires, 1985 [separata]. No se avanza demasiado cuando, como ocurre con los trabajos de Curruhuinca-Roux, "el malo de la historia" pasa a ser Roca o algún otro jefe militar (Curruhuinca-Roux [Roux, Luis], *SHAYHUEQUE, EL ULTIMO CACIQUE. SEÑOR DEL NEUQUEN Y LA PATAGONIA*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986). No pretendo que el historiador sea neutral, pero los juicios de valor no explican los procesos sociales.

⁵ Véase, Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo, *LA FORMACION DE LA ARGENTINA MODERNA*, Buenos Aires, Paidós, 1967, y *ARGENTINA. LA REPUBLICA CONSERVADORA*, Buenos Aires, Paidós, 1972 (Historia Argentina Paidós, vol. 5); Roberto Cortés Conde, "Algunos rasgos de la expansión territorial en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX", *DESARROLLO ECONOMICO*, vol. 8, 29 (1968), pp. 3-29; Ezequiel Gallo, "Ocupación de tierras y colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)", en Alvaro Jara (ed.), *TIERRAS NUEVAS. EXPANSION TERRITORIAL Y OCUPACION DEL SUELO EN AMERICA (SIGLOS XVI-XIX)*, México, El Colegio de México, 1969, pp. 92-104; Tulio Halperin Donghi, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", *DESARROLLO ECONOMICO*, vol. 3, 1/2 (1963), pp. 57-110; "La expansión de la frontera de Buenos Aires (1810-1852)", en Alvaro Jara (ed.), *TIERRAS NUEVAS...*, cit., pp. 77-91; y *ARGENTINA. DE LA INDEPENDENCIA A LA CONFEDERACION ROSISTA*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

fronteras⁶.

Pero ha faltado entre los historiadores argentinos, salvo algunas excepciones, la consideración de la frontera concebida no como límite o separación sino como un área de interrelación entre dos sociedades distintas, área en la que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos⁷. En ambos enfoques, el desconocimiento de la sociedad indígena y de las relaciones que la vinculaban a la sociedad blanca no deja de ser significativo teniendo en cuenta que una lectura aún superficial de la documentación muestra que la presencia del indio fue constante y significativa no sólo porque ocupaba y controlaba vastas porciones del territorio sino principalmente por los vínculos y lazos que, como señalamos, conectaban a ambas sociedades.

3.2 El abordaje de la problemática indígena

Sería difícil encontrar en la producción historiográfica materiales útiles para el abordaje de la problemática indígena: limitados por sus intereses, sus enfoques teóricos y sus prejuicios ideológicos, los historiadores no vieron el rico y complejo proceso de cambios y transformaciones sociales que se desarrollaba más allá de la línea de fortines. Los historiadores que hoy, desde el campo de la historia social o de la historia de las sociedades, intentamos comprender y explicar ese proceso, no contamos en nuestra disciplina con estudios previos en que apoyarnos⁸. Así, nuestra mirada se vuelve hacia el campo de la

⁶ Carlos Mayo y Amalia Latrubesse de Díaz, "Apertura y cierre de una frontera turneriana. La apropiación de la tierra en Monte y Rancho (c. 1779-1820)", en I CONGRESO INTERNACIONAL DE ETNOHISTORIA, Buenos Aires, 17-21 de julio de 1989 (ms). Véase especialmente Juan C. Garavaglia, "Formación y desarrollo de la frontera en la Argentina pampeana (1700-1855)", en I CONGRESO INTERNACIONAL DE ETNOHISTORIA. Buenos Aires, 17-21 de julio de 1989 (ms), trabajo sugerente y significativo que obliga a dejar de lado viejos preconceptos, especialmente sobre la demografía y la estructura económica de la región. Algunas monografías y tesis realizadas bajo su dirección han aportado nuevos datos y enfoques al tema de la frontera. Véase, por ejemplo, Mariana Canedo, COLONIZACION TEMPRANA Y PRODUCCION GANADERA EN LA FRONTERA NORTE DE LA CAMPAÑA BONAERENSE. "LOS ARROYOS" A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII, Tesina de licenciatura. Tandil, Universidad Nacional del Centro, 1991, y José A. Mateo, MIGRACION INTERNA Y FRONTERA AGRICOLA. LOS CAMPESINOS AGRICULTORES DE LOBOS A COMIENZOS DEL SIGLO XIX, Tesina de Licenciatura. Tandil, Universidad Nacional del Centro, 1991. Aunque como una referencia somera, este último es destacable porque señala la vinculación entre estos nuevos análisis y la reformulación de la problemática fronteriza en relación con la sociedad indígena. También Raúl J. Mandrini, "Guerreros, pastores y comerciantes. La conformación de nuevos ámbitos económicos indígenas en el siglo XVIII", en las XIII JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA, Mendoza, 1992.

⁷ Meritorias excepciones son el trabajo de Enrique Sánchez y Juliá, SOCIEDAD INDIGENA Y CONQUISTA DEL DESIERTO - NORPATAGONIA - ETNOHISTORIA, Bariloche, Universidad Nacional del Comahue/Centro Regional Bariloche, 1976, y las tesis doctorales relativamente recientes de Kristine Jones, CONFLICT AND ADAPTATION IN THE ARGENTINE PAMPAS, 1750-1880, Ph.D. dissertation, University of Chicago, 1984, lamentablemente inédita y poco difundida pues su autora esperaba revisarla a la luz de nuevos materiales de archivo, y Martha Bechis R., INTERETHNIC RELATIONS DURING THE PERIOD OF NATION-STATE FORMATION IN CHILE AND ARGENTINA: FROM SOVEREIGN TO ETHNIC, Ann Arbor, MI, University Microfilms International, 1984. Claro que Jones no es argentina y los otros no son historiadores.

⁸ Aunque mis comentarios están referidos especialmente a la producción argentina, no puedo dejar de mencionar los trabajos del historiador chileno Leonardo León Solís, quien abarca en su estudio el ámbito pampeano y la Araucanía chilena, reconociendo correctamente los lazos que vinculaban en forma estrecha a ambas zonas. Véase, "Alianzas militares entre los indios araucanos y los grupos indios de las pampas: la rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile", en NUEVA HISTORIA. REVISTA DE HISTORIA DE CHILE, año I, 1, Londres, 1981, pp. 3-49; y "La corona española y las guerras intestinas entre los indios de Araucanía, Patagonia y las pampas, 1760-1806", NUEVA HISTORIA..., año 2, 5, Londres, 1982, pp. 31-67. Otros artículos posteriores han sido

antropología para buscar en él un punto de partida.

Pero tampoco allí son muchos los aportes que pueden recogerse: ocupados principalmente los arqueólogos en recuperar las etapas más tempranas y en explicar el poblamiento de la región, dedicados los etnólogos a discutir la identificación de los grupos étnicos a fin de establecer filiaciones con las distintas corrientes de poblamiento, e interesados los etnógrafos y antropólogos sociales en las comunidades indígenas actuales, en general dejaron en blanco -hay excepciones, por supuesto- tres siglos de historia.

Sin necesidad de remontarnos a las primeras investigaciones arqueológicas en la región⁹, resulta evidente que la situación a que nos referimos tiene que ver, en gran medida, con el peso y la influencia que tuvo en el país, desde la década de 1930, la llamada Escuela Histórico-Cultural y sus ideas sobre el poblamiento de América y el origen de las manifestaciones culturales americanas¹⁰. Para los arqueólogos vinculados a esta escuela -los trabajos de Menghin y Bórmida son claros ejemplos- el objetivo central era documentar arqueológicamente la presencia de elementos de los distintos ciclos culturales involucrados en el poblamiento del continente. Y era en las áreas extremas o "de arrinconamiento", como la pampa bonaerense y el extremo sur de la Patagonia, donde se consideraba que los representantes de los ciclos más antiguos debieron sobrevivir, aunque modificados por el contacto con grupos más recientes, hasta pleno período histórico.

Por este motivo, el problema de la identificación de las distintas etnias y de sus niveles culturales se convirtió, para los etnólogos de la Escuela Histórico-Cultural, en el eje principal de las investigaciones. En la región pampeana, tal estudio era posible a través de las fuentes históricas, en particular aquéllas que reflejaban el estado de la población indígena antes del proceso de araucanización. El punto crucial era saber si el grupo al que los escritos del siglo XVIII, o anteriores, llamaban "pampas" constituía una etnia distinta, con identidad racial, lingüística y cultural propia. Estos etnólogos se definieron en favor de tal identidad¹¹. Frente a estas posiciones se encuentran quienes, por el contrario, sostienen la

recientemente reunidos en un volumen, MALOQUEROS Y CONCHAVADORES EN ARAUCANIA Y LAS PAMPAS, 1700-1800, Temuco (Chile), Ediciones Universidad de la Frontera, 1991. Su lectura resulta imprescindible para quienes quieran trabajar en estos temas.

⁹ Una síntesis en Gustavo G. Politis, "Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense", en Hugo Yacobaccio y otros, ARQUEOLOGIA CONTEMPORANEA ARGENTINA. ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS, Buenos Aires, Búsqueda, 1988, pp. 63-75.

¹⁰ Se podrá tener idea del carácter de esta producción a través de algunos trabajos de síntesis elaborados a partir de los supuestos de esta escuela. Véase, por ejemplo, José Imbelloni, "El poblamiento de América", REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, 4ª época, t. I, año I, 1947, pp. 9-35; Salvador Canals Frau, PREHISTORIA DE AMERICA, Buenos Aires, Sudamericana, 1950; Osvaldo F. Menghin, ORIGEN Y DESARROLLO RACIAL DE LA ESPECIE HUMANA, Buenos Aires, Nova, 1958. Para una crítica profunda de los postulados de esta escuela, cf. María T. Boschín y Ana Llamazares, "La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina", ETNIA, 32, Olavarría, 1984, pp. 101-156.

¹¹ Véase Salvador Canals Frau, POBLACIONES INDIGENAS DE LA ARGENTINA. SU ORIGEN-SU PASADO-SU PRESENTE, Buenos Aires, Sudamericana, 1953, p. 211, quien les atribuye una lengua propia, la llamada "lengua het" de Lehmann-Nitsche. También Marcelo Bórmida, "Investigaciones paleontológicas en la región de Bolívar (prov. de Buenos Aires)", ANALES DE LA COMISION DE INVESTIGACION CIENTIFICA, vol. 1, 1960, La Plata, 1961, pp. 197-283. Las investigaciones de Menghin en las sierras de Tandil y las de Bórmida en Bolívar proporcionaron los materiales que sirvieron para identificar lo que Austral llamó la "tradicción tandiliense", que se remontaría a la industria tandiliense, identificada por Menghin y Bórmida en las grutas Margarita y de Oro, se continúa en el blancagrاندense y culmina en el bolivarense, identificados estos últimos por Bórmida. Ver, Osvaldo F. Menghin y Marcelo Bórmida, "Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (prov. de Buenos Aires)", RUNA. ARCHIVO PARA LAS CIENCIAS DEL HOMBRE, vol. III, Buenos Aires, Instituto de Antropología, 1950, pp. 5-36; Marcelo Bórmida, "Investigaciones paleontológicas...", cit.; y "El epiprotolítico

existencia de una gran unidad lingüística y cultural en la vasta región pampeano-patagónica. Esto no implica desconocer diferencias entre distintos grupos pero tales diferencias deberían más bien ser atribuidas a procesos adaptativos o contactos con otras poblaciones¹².

Poco interés pusieron, en cambio, en definir los contenidos culturales de tales grupos étnicos que se convirtieron en poco más que rótulos a los que, a partir de algunos datos aislados, se asignaban rasgos culturales predeterminados que coincidían con los supuestos "ciclos culturales" a los que se pretendía asignarlos. Aunque desprovista de sus expresiones más extremas, la imagen resultante coincidía con la que aportaban los historiadores. En efecto, para explicar los cambios operados en las poblaciones indias de la región, estos etnólogos recurrieron al concepto de "complejo ecuestre", tomado de la antropología norteamericana. En esencia, fue la incorporación del caballo y de un conjunto de elementos culturales a él vinculados lo que cambió los modos de vida de los cazadores-recolectores pampeanos, convertidos ahora en cazadores ecuestres dedicados esencialmente al pillaje. Incluso al referirse a la expansión araucana se señalaba el abandono del patrón agrícola, característico de las comunidades chilenas, y la adopción de las formas de vida nómada o seminómada características de la región¹³.

Así, la imagen de un territorio casi vacío, ocupado sólo por bandas nómades o seminómades con una economía basada en el pastoreo, la caza y, fundamentalmente, el pillaje, que asolaban las fronteras en busca de animales y cautivos cometiendo todo tipo de crueldades y desmanes, tuvo particular éxito y se concretó en la expresión "el desierto".

epigonal de la Pampa Bonaerense (la industria de La Montura, partido de Bolívar, prov. de Buenos Aires)", en JORNADAS INTERNACIONALES DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA. 28 DE NOVIEMBRE AL 2 DE DICIEMBRE DE 1960, Buenos Aires, 1962; vol. II, pp. 113-132. Se suponía así la existencia de una continuidad tecnológica y, en sentido muy amplio, también cultural de raíz protolítica aunque modificada luego por influencias miolíticas y neolíticas. Ver también Luis A. Orquera, "Arqueología y etnografía histórica de las regiones pampeanas", en Luis Piana, TOPONIMIA Y ARQUEOLOGIA DEL SIGLO XIX EN LA PAMPA, Buenos Aires, EUDEBA, 1981, pp. xxxi-liv, que en forma mucho más crítica aceptaba entonces, en lo esencial, el esquema bormidiano. Helmut Schindler llegó a una conclusión similar, esto es, la existencia de una etnia pampa independiente, partiendo del análisis de las fuentes del siglo XVIII, principalmente de los informes de los misioneros jesuitas ("Die Jägerbevölkerung der Pampa um 1750" en ARCHIV VÖLDERKUNDE, 21, Wien, 1967, pp. 209-226 [trad. Daniel Santamaría]). Quienes defienden esta postura encuentran su apoyo más firme en los escritos de Falkner y Camaño. Sin embargo, los argumentos más sólidos proceden de la arqueología, ya que las industrias pampeanas presentan rasgos específicos que las diferencian netamente de las patagónicas. Aun siendo así, cabe preguntarse si las diferencias industriales, en industrias tan simples, son suficientes para hablar de etnias y culturas diferentes.

¹² Véase el temprano artículo de John Cooper, "The Patagonian and Pampean Hunters", HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS, Washington, Smithsonian Institution-Bureau of American Ethnology, 1946; Bull. 143, I, pp. 127-168. Quienes sostuvieron estas posturas debieron emprender una crítica profunda de los postulados anteriores. Ver los trabajos de Rodolfo Casamiquela, con fuerte apoyo lingüístico, aunque sin desprenderse totalmente de los esquemas generales de la Escuela Histórico-Cultural (RECTIFICACIONES Y RATIFICACIONES HACIA UNA INTERPRETACION DEFINITIVA DEL PANORAMA ETNOLOGICO DE LA PATAGONIA Y AREA SEPTENTRIONAL ADYACENTE, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1965; y UN NUEVO PANORAMA ETNOLOGICO DEL AREA PAN-PAMPEANA Y PATAGONICA ADYACENTE. PRUEBAS ETNOHISTORICAS DE LA FILIACION TEHUELCHÉ SEPTENTRIONAL DE LOS QUERANDIES, Santiago de Chile, Museo Nac. de Hist. Natural, 1969) y en particular los de Guillermo Madrazo quien, desde el campo de la arqueología, sometió a una demoleadora crítica al esquema bormidiano proponiendo nuevos criterios interpretativos para la prehistoria bonaerense ("Síntesis de arqueología pampeana", ETNIA, 17, Olavarría, 1973, pp. 13-25; y "Los cazadores a larga distancia de la región pampeana", en PREHISTORIA BONAERENSE. AÑO 1979, Olavarría, Municipalidad de Olavarría, 1979, pp. 11-67).

¹³ Estas ideas aparecen, incluso, en trabajos relativamente recientes. Véase, por ejemplo, Alfredo J. Montoya, COMO EVOLUCIONÓ LA GANADERIA EN LA EPOCA DEL VIRREINATO. CONTRIBUCION DE MANUEL JOSE DE LAVARDEN A SU DESARROLLO Y MEJORAMIENTO, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984, p. 40; María M. Ottonello y Ana M. Lorandi, INTRODUCCION A LA ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA. DIEZ MIL AÑOS DE HISTORIA ARGENTINA, Buenos Aires, EUDEBA, 1987, p. 123.

Detrás de esta imagen no es difícil ver la oposición civilización / barbarie, tan cara a las ideas imperantes en la época de la conquista del territorio indio. Convertidos los "salvajes" en obstáculos a la civilización, la empresa militar adquiría su justificación en tanto empresa civilizadora.

4. Análisis recientes y perspectivas futuras

4.1 Superación de los límites entre antropología e historia

Quizá el aspecto más importante de los trabajos realizados en los últimos años tenga que ver con la superación de los límites tradicionales fijados entre la antropología y la historia. Ubicados, como señalamos, en una concepción diferente de nuestra propia disciplina, los historiadores comenzamos a considerar el ámbito de las sociedades indígenas americanas como un campo de estudio legítimo que nunca debimos abandonar. Al mismo tiempo, nuestro interés se abre a una interpretación totalizadora del pasado de esas sociedades que supere la visión atomizadora heredada de positivismo (y reivindicada recientemente por las corrientes neopositivistas). En este aspecto, los historiadores nos acercamos a la antropología buscando conceptos e instrumentos teóricos que nos faciliten el acercamiento a nuestro campo de estudio. Al mismo tiempo, comenzamos a reivindicar el valor de otras fuentes: la tradición oral, la información arqueológica o los datos etnográficos¹⁴.

En forma simultánea, algunos antropólogos -etnógrafos y arqueólogos- abandonaron la tradición fuertemente ahistórica que dominó en gran medida el desarrollo de la antropología para interesarse en la historia de las sociedades estudiadas buscando en esa historia explicaciones a los procesos socioculturales analizados. Ello implicó una revalorización de la documentación escrita, tanto en la búsqueda de explicaciones como en la formulación de hipótesis de trabajo. Esto parece particularmente importante, como veremos, en el caso de la arqueología¹⁵.

Así, la posibilidad de realizar trabajos conjuntos donde confluyeran la historia y la arqueología comenzó a dar pronto sus frutos. Quizá el ejemplo más interesante de esos trabajos lo constituye la investigación realizada a partir del descubrimiento de un cementerio indígena en la localidad neuquina de Caepe Malal. El trabajo arqueológico, realizado por

¹⁴ No comparto -debo explicitarlo- la posición tan frecuente entre los historiadores y sobre todo entre muchos otros científicos sociales, de confundir fuentes escritas con fuentes históricas: las fuentes escritas constituyen sólo un tipo de fuente, sin duda muy importante pero no el único, a las que puede recurrir el historiador.

¹⁵ Excluyo expresamente de estas consideraciones el trabajo de algunos arqueólogos que -encubiertos a veces bajo el difuso rótulo de "etnohistoriadores"- se ponen a hacer historia sin la formación adecuada para tal labor. Como un ejemplo de los magros resultados de tales intentos véase el artículo de Eduardo Crivelli Montero, "Malones: ¿saqueo o estrategia? El objetivo de las invasiones de 1780 y 1783 a la frontera de Buenos Aires", *TODO ES HISTORIA*, 283, enero de 1991, pp. 6-32. Sustentado en un positivismo ingenuo, el autor -que ignora tanto los avances realizados en el campo de la historiografía como la producción historiográfica misma referida a la temática que estudia- se pierde en la maraña de los datos, sin acertar a dar una explicación convincente del fenómeno que intenta abordar.

Adán Hajduk y Ana M. Biset¹⁶ reveló pronto la importancia y riqueza del sitio, ubicado cronológicamente por Hajduk en el siglo XVIII, probablemente en la segunda mitad, en base al análisis de las cuentas vítreas allí halladas¹⁷.

El trabajo arqueológico fue muy pronto articulado con el desarrollo de una investigación de carácter histórico encarada por Ana Biset y Gladys Varela¹⁸, dado que se disponía, para la época estimada del sitio, de importantes fuentes escritas. La conjunción de la información brindada por el material arqueológico recuperado y de los datos obtenidos de la documentación escrita permitió brindar una imagen más rica de la sociedad indígena de la región en ese período y, además, la confrontación permanente de las hipótesis obtenidas del análisis de cada tipo de información.

Un segundo ejemplo de las posibilidades de colaboración entre arqueología e historia puede tomarse de los progresos realizados en el conocimiento de las sociedades de las llanuras del sur bonaerense en el siglo XVIII. En una ponencia presentada en 1986, publicada luego con algunas modificaciones, caractericé, con base en la documentación escrita, el proceso de formación en la región de un importante núcleo de economía pastoril¹⁹.

A partir de esa primera formulación, y uniendo el análisis de las fuentes con su experiencia de campo, Diana Mazzanti estableció para el extremo oriental de las serranías de Tandilia -la llamada Sierra del Volcán- a mediados del siglo XVIII, el uso por parte de los indígenas de técnicas destinadas a la concentración, custodia y engorde de los ganados (uso de potreros en mesetas y valles interserranos; construcciones de piedra destinadas a hacer esos sitios más seguros y fáciles de vigilar). Tales potreros y construcciones se encontraban cercanos a la ruta indígena que conectaba a esos territorios con la Sierra de la Ventana y el río Colorado, llegando por el norte, quizá, hasta las cercanías del Salado²⁰.

En los últimos años, Patricia Madrid comenzó el relevamiento y clasificación de un conjunto de estructuras de piedra en la región de Sierra de la Ventana, específicamente en

¹⁶ "Principales características del sitio arqueológico 'Caepé Malal I' -valle del río Curi Leuvú- Departamento Chos Malal (Prov. de Neuquén). Informe preliminar", en María T. Boschín (coord.), CUADERNOS DE INVESTIGACION: ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA DE LA PATAGONIA SEPTENTRIONAL, Tandil, IEHS, UNCPBA, 1991, pp. 6-17.

¹⁷ "Las cuentas vítreas del sitio arqueológico Caepé Malal I (Departamento Chos Malal, Neuquén) como indicadores temporales", en María T. Boschín (coord.), CUADERNOS DE INVESTIGACION..., cit., pp. 36-48.

¹⁸ "El yacimiento arqueológico de Caepé Malal. Un aporte para la comprensión de la historia indígena del noroeste neuquino en el siglo XVIII", BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA. FACULTAD DE HUMANIDADES, 8, Neuquén, Univ. Nac. del Comahue, 1987, pp. 130-153; "Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: la cuenca del Curi Leuvú - Provincia del Neuquén", REVISTA DE HISTORIA, 1, Neuquén, Fac. Humanidades/Univ. Nac. del Comahue, 1990, pp. 17-25; y "El sitio arqueológico de Caepé Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino", en María T. Boschín (coord.), CUADERNOS DE INVESTIGACION..., cit., pp. 18-35.

¹⁹ "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", ANUARIO IEHS, 2, 1987, Tandil, IEHS, UNCPBA, 1988, pp. 71-98. Con mucho retraso la ponencia fue publicada en su versión original: "Notas sobre el desarrollo de una economía pastoril entre los indígenas del suroeste bonaerense (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)", ETNIA 34-35, Olavarría, 1989/1990, pp. 67-87. Una elaboración más reciente, "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense", BOLETIN AMERICANISTA, 41, Barcelona, 1991, pp. 113-136.

²⁰ Diana L. Mazzanti, "Aspectos económicos de la sociedad indígena bonaerense. Un aporte a los estudios etnohistóricos del borde oriental de las serranías de Tandilia, siglo XVIII", ponencia presentada en las PRIMERAS JORNADAS INTER-ESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, La Plata, octubre de 1988.

la sierra de Pillahuincó, que comprenden, esencialmente, recintos de diferentes tamaños, formas y técnicas constructivas así como piedras paradas. Los recintos pertenecen a distintas épocas y debieron tener diferente funcionalidad, pero algunos parecen claramente obra de los indígenas y haber cumplido la función de corrales. Un sondeo realizado en el denominado La Rinconada A (CP.LRA.19) proporcionó restos faunísticos interesantes: la presencia de oveja (junto a guanaco) desde el nivel inferior demuestra su uso posthispanico; pero el tipo de construcción no responde a la técnica empleada por los colonizadores blancos de la región²¹.

Frente a estos hallazgos cobran especial relieve y significación las estructuras de piedra que se distribuyen en la región central de la Sierra de Tandilia, los llamados "corrales de Tandil", conocidos desde hace mucho y que tanto dieron que hablar a historiadores locales²². Gladys Ceresole y Leonor Slavsky comenzaron su estudio, que se encuentra en su etapa de localización, relevamiento y clasificación, faltando aún el trabajo arqueológico necesario para determinar su antigüedad y funcionalidad, aunque algunos de ellos serían muy tardíos. En una publicación preliminar, las autoras se inclinan a considerar como hipótesis de trabajo la idea de que tales corrales "sirvieron como infraestructura de apoyo para las grandes recogidas de ganado en pie para ser llevado a Chile" y de que formaron parte de un sistema mucho más extenso²³.

La interpretación de estos hallazgos -considerados en su conjunto- como parte de un vasto sistema vinculado a la actividad pastoril y al comercio de ganados con Chile -aspectos ampliamente documentados en las fuentes escritas- es perfectamente congruente y comienza a brindar información sobre el complejo manejo de los recursos pecuarios por parte de estas poblaciones, aspecto que en su momento sólo habíamos podido derivar de las fuentes históricas.

4.2 El cuestionamiento de los conceptos fundamentales

El segundo aspecto significativo de los trabajos recientemente emprendidos ha sido la revisión y el cuestionamiento de algunos de los conceptos y categorías tradicionalmente utilizados en el área. El caso más significativo es quizá el que se refiere a la utilización del concepto de "complejo ecuestre [horse complex]" que había sido clave en la interpretación

²¹ Patricia Madrid, ESTRUCTURAS DE PIEDRA EN LAS SIERRAS DE PILLANUINCO, PROV.DE BUENOS AIRES (informe mecanografiado), La Plata, 1990; e "Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso del sistema serrano de Pillahuincó, provincia de Buenos Aires", BOLETIN DEL CENTRO, 3, La Plata, CERPAP, noviembre de 1991, pp. 65-71.

²² María M. Viñas de Tejo y otros, "Caballos, gualichos y corrales", TODO ES HISTORIA, 116, Buenos Aires, enero 1977, pp. 47-63.

²³ Leonor Slavsky y Gladys Ceresole, "Los corrales de piedra de Tandil", REVISTA DE ANTROPOLOGIA, año III/4, Buenos Aires, 1988, p. 50. Con posterioridad a esta publicación, Gladys Ceresole reinició las investigaciones en la región, interrumpidas por su fallecimiento. Los resultados de este trabajo fueron expuestos en una reunión especial realizada en Tandil en 1991 (Gladys Ceresole, INVESTIGACION ARQUEOLOGICA DE LOS "CORRALES DE PIEDRA" DEL AREA SERRANA DEL SISTEMA DE TANDILIA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES Y AREAS ADYACENTES. Informe de avance. Abril de 1991); la publicación de este informe será realizada por la Universidad Nacional de Luján, a la que ella perteneciera. Mariano Ramos, que fue su colaborador, continúa la elaboración de la información recogida.

tradicional del proceso cultural operado en las pampas a partir del siglo XVI. En este caso, la revisión de las fuentes y la obtención de nuevas informaciones sobre el carácter de la economía indígena permitieron a Miguel Angel Palermo demostrar lo inconveniente de seguir utilizando tal concepto dado que las realidades sociales a las que se aplicaba eran radicalmente distintas a aquéllas para las cuales había sido elaborado²⁴.

Sin embargo, no se ha realizado aún una crítica tan sistemática como la de Palermo para otras categorías esenciales, aun cuando se ha avanzado en esa dirección. Tal es lo que ocurre con el concepto de "araucanización" -cabría decir lo mismo para el de "tehuelchización" utilizado por Casamiquela- o con el problema de la definición de "etnia" y el reconocimiento de distintos grupos étnicos en la región.

Respecto al primer problema, resulta hoy claro que la "araucanización" constituyó un proceso largo y complejo que incluye tanto la difusión de un amplio espectro de elementos culturales originarios de la Araucanía chilena y su incorporación por poblaciones pampeanas no araucanas (especialmente a lo largo del siglo XVIII) como el asentamiento en la región de grupos indígenas originarios de aquella región (en particular desde la tercera década del siglo siguiente). Falta, sin embargo, una descripción clara del proceso y una explicación de las causas que facilitaron la rápida aceptación de esos elementos por las poblaciones locales. En este sentido, hemos formulado la hipótesis de que tal aceptación, especialmente de elementos de alto valor simbólico, tiene que relacionarse con las transformaciones económicas y sociopolíticas que se hacen evidentes en las pampas a partir de mediados del siglo XVIII.

El problema de la clasificación étnica parece resultar aún más difícil de resolver. Ya mencionamos el criterio con que los etnólogos de la escuela Histórico-Cultural abordaron el problema y no parece aún estar claro el camino a seguir. En general, la terminología utilizada por las fuentes es confusa y se mezclan a menudo los criterios dando lugar a una multiplicidad de nombres y apelativos. En muchos casos, tales nombres se refieren a pequeñas parcialidades; en otros a extensos grupos étnicos e incluso a más de un grupo. Otras veces, un mismo término puede designar a distintos grupos o, por el contrario, se aplican distintos nombres a un mismo grupo. Una gran parte de los nombres sólo tienen significado espacial y designan la posición de un grupo respecto a otros: así, se puede ser huilliche para quienes están situados más al norte o picunche para los que viven al sur.

Pero las etnias no son meras "etiquetas" aplicadas a distintos grupos humanos. Son realidades históricas, localizadas en el tiempo y el espacio y provistas de determinados contenidos culturales que, por lo demás, no son estáticos. En base a la definición de etnia dada por Esteva Fabregat, Lidia Nacuzzi y Marina Magneres abordaron el tema con referencia a las etnias del área serrana bonaerense y la cuenta inferior del río Negro en el siglo XVIII, tomando como eje de análisis el problema de la territorialidad de los grupos,

²⁴ Miguel A. Palermo, "Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina", RUNA. ARCHIVO PARA LAS CIENCIAS DEL HOMBRE, vol. XVI, B. Aires, ICA/UEA, 1986, pp. 157-178. Expuse los datos fundamentales para redefinir la economía indígena en 1984 y 1985, aunque conservando todavía el uso del concepto de "complejo ecuestre". Ver, Raúl J. Mandrini, "La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino (siglo XIX)", en VI JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA, Córdoba, 1984, y "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en Mirta Lischetti (comp.), ANTROPOLOGIA, Buenos Aires, EUDEBA, 1985, pp. 205-230.

aspecto esencial para avanzar en la resolución del problema²⁵. Los resultados son alentadores y cabe esperar que tales análisis se profundicen en el futuro.

No menos importante resulta hoy la reformulación del concepto de frontera que los historiadores hemos utilizado. Las concepciones anteriores a que nos hemos referido resultan ya insuficientes: la frontera no era una línea que separaba y aislaba a ambas sociedades ni un espacio vacío para conquistar. Esencialmente, tratamos hoy de pensar la frontera como un vasto espacio social en el que se desarrollaron procesos históricos específicos que debemos intentar desentrañar y en los cuales las múltiples y complejas relaciones entre ambas sociedades ocuparon un lugar central. En esta dirección apuntaban los trabajos de Sánchez y Juliá, de Jones y de Bechis a que ya nos referimos.

Sin embargo, no se ha generado todavía un número significativo de investigaciones empíricas relacionadas con este cambio de perspectiva. Dos de las ponencias presentadas en el I Congreso Internacional de Etnohistoria realizado en Buenos Aires en 1989²⁶, apuntaban en este sentido, pero hasta donde conozco no fueron profundizadas. Jorge Bustos ha comenzado a trabajar el tema de las relaciones entre blancos e indios en Carmen de Patagones, sin duda un área clave para cualquier análisis de la problemática fronteriza²⁷.

De mayor envergadura es el trabajo de Silvia Ratto, becaria de la Universidad de Buenos Aires. Los resultados de sus investigaciones -lamentablemente aún no publicados- se apoyan en un cuidadoso y exhaustivo trabajo de archivo y fueron expuestos en sus informes de beca y en su tesis de licenciatura. El trabajo se orientó, esencialmente, hacia dos aspectos distintos: por una parte, la situación de los llamados "indios amigos" en la provincia de Buenos Aires durante la época de Rosas y el llamado "negocio pacífico con los indios"; por otra, algunos aspectos vinculados a los intercambios fronterizos en Buenos Aires durante el siglo XVIII. En ambos casos, se pone de relieve la diversidad y la intensidad de las relaciones entre ambas sociedades, en un grado que hasta hace poco no hubiéramos sospechado²⁸.

4.3 La nueva caracterización de la sociedad indígena

Pero quizá el cambio más radical lo constituya la nueva caracterización de la sociedad indígena que emerge de estas nuevas orientaciones. Ya señalamos como, más allá de las variantes con que se la presentara, la historiografía tradicional consolidó una visión

²⁵ Lidia R. Nacuzzi, "Territorialidad y relaciones interétnicas en el valle de Viedma", y Lidia R. Nacuzzi y Marina Magneres, "Las etnias de las sierras de Buenos Aires a fines del siglo XVIII", ambas ponencias presentadas en el I CONGRESO INTERNACIONAL DE ETNOHISTORIA, Buenos Aires, 17-21 de julio de 1989.

²⁶ José A. Mateo, "La imagen del 'indio' en la mentalidad colonial rioplatense. Actitudes para un buen gobierno: el control del trabajo indígena", y María del Rosario Prieto, "Las relaciones fronterizas en Mendoza durante los siglos XVI y XVII".

²⁷ "Indios y blancos, sal y ganado más allá de la frontera. Patagones, 1820-1830", ponencia presentada en las XIII JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA, Mendoza, 2 a 4 de septiembre de 1992.

²⁸ Silvia Ratto, LOS INDIOS AMIGOS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES DURANTE EL GOBIERNO DE JUAN MANUEL DE ROSAS (Informe de beca presentado a la Universidad de Buenos Aires), Buenos Aires, 1990; y EL NEGOCIO PACIFICO DE LOS INDIOS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1830-1840), Tesis de licenciatura, B. Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1991.

particular del mundo indígena que cuajó en la expresión "el desierto" y que tuvo particular éxito dominando los trabajos referidos a la sociedad india hasta hace apenas pocos años.

Pero tal descripción tiene poco que ver con la realidad etnográfica, tal como se manifiesta cuando efectuamos una lectura crítica de los documentos y, sea en el aspecto geográfico o en el humano, ese territorio distaba mucho de ser un desierto. La región, que se caracterizaba por una variedad de paisajes y ámbitos ecológicos que no pasó desapercibida a quienes la recorrieron, distaba mucho de ser una extensa y monótona llanura abierta y plana. Además, ese extenso territorio constituyó el habitat de una importante población indígena; su número, imposible de estimar con precisión, debió alcanzar a mediados del siglo pasado a muchos miles de personas con capacidad para poner en batalla ejércitos de centenares de lanceros.

Un aspecto significativo del trabajo realizado fue la reformulación y redefinición de las bases materiales de esa sociedad india. El análisis de la economía indígena puso de manifiesto su complejidad y obligó a abandonar viejas ideas, generalmente basadas en prejuicios y preconcepciones, dejando de lado definitivamente la calificación de "depredatoria" que se le había adjudicado. Por el contrario, abarcaba un amplio espectro de actividades (pastoreo en diversas escalas, caza, agricultura, recolección, producción artesanal) combinables en diferentes grados y formas lo que le otorgaba una excepcional adaptabilidad. Un complejo sistema de intercambios vinculaba a las distintas unidades del mundo indígena y a éste con la sociedad criolla²⁹. Al mismo tiempo, se avanzó en la caracterización de algunos procesos regionales, especialmente para el siglo XVIII³⁰, cuando el desarrollo de vastos circuitos mercantiles generó importantes procesos de especialización económica en la región.

Otra idea muy arraigada que debe ser abandonada es la del nomadismo de los indígenas pampeanos. La población india estaba asentada en parajes bien determinados donde la presencia de pastos, agua y leña hacía posible su supervivencia. Algunos lugares, como las tierras vecinas a las sierras del sur bonaerense, los valles del oriente pampeano, el monte de caldén y los valles cordilleranos, fueron centros de asentamiento de importantes núcleos de población. La alta movilidad de los indígenas, determinada por la circulación de los ganados, no debe confundirse con nomadismo. En algunos casos, en el sur bonaerense o en zonas cordilleranas, puede hablarse a lo sumo de un seminomadismo estacional determinados por las necesidades de movilizar los rebaños de los campos de verano a los de invierno³¹.

Finalmente, sabemos hoy que las estructuras sociales y políticas del mundo indígena eran muy complejas. Procesos de diferenciación social, de acumulación de riqueza, de formación de grandes unidades políticas (los cacicatos), de concentración de autoridad en los grandes caciques (como Calfucurá, Mariano Rosas o Shayhueque, por ejemplo) se operaron

²⁹ Véase, sobre tal caracterización, mis trabajos ya mencionados, "La base económica de los cacicatos araucanos..." y "La sociedad indígena de las pampas...". Sobre la agricultura indígena, mi artículo "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX)", en ANUARIO IEHS, 1, 1986, Tandil, IEHS, UNCPBA, 1987, pp. 11-43. También Miguel A. PALERMO, "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos", ANUARIO IEHS, 3, 1988, Tandil, IEHS, UNCPBA, 1989, pp. 43-90.

³⁰ Raúl J. Mandrini, "Procesos de especialización regional en la economía indígena...", cit.

³¹ Ibidem, pp. 119-121. También, Ana M. Biset y Gladys Varela, "Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche...", cit.

entre los siglos XVIII y XIX, y aunque algunos aspectos de este desarrollo no nos son aún bien conocidos, el proceso es, en líneas generales, indiscutible³².

Este reconocimiento, incompleto aún, de las realidades geográfica y etnográfica, constituye un paso fundamental para separar y distinguir de ellas a los componentes ideológicos que participaron en la construcción de las imágenes que se forjaron del mundo indígena y de su territorio, imágenes estrechamente ligadas al proceso histórico de constitución del estado nacional. Queda mucho por hacer pero, creemos, los problemas están planteados: falta ahora buscar las respuestas.

Tandil, septiembre de 1992

³² Alberto Rex González, "Las exequias de Painé Gülor. El suttee entre los araucanos de la llanura", RELACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGIA, vol. XIII, B. Aires, 1979, pp. 137-161. Raúl J. Mandrini, "La sociedad indígena de las pampas ...", cit.; y "Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?", ANTROPOLOGICAS, Nueva Epoca, 1, México, IIA/UNAM, enero de 1992, pp. 59-69.